

MATEMÁTICAS DE CERCA

Literatura

Fernando Lázaro
Carreter

Espíritu de geometría (II)

(...) La aportación de tropos geométricos al caudal de las lenguas ha sido desde antiguo muy considerable: la nuestra, en el lenguaje del amor cuenta, por ejemplo, con el triángulo; los narradores eróticos de principios de este siglo -en donde, pese al estruendo del milenio, vamos a permanecer aún todo el año 2000- llamaban horizontales a las damas de cama fácil. Hay gentes que todo lo ven bajo un prisma; Galdós los llamaba prismáticos. Por los años cincuenta, señoritos y señoritas mutuamente condignos fumaban cilindrines mientras castigaban la pepsi con gin, y se dedicaban a tumbar la aguja de sus lentes bólidos por la carretera. El mundo social ha entrado a saco en el sacro recinto de Euclides; contamos con círculos de labradores, de bellas letras, aristocráticos, de fumadores: la tira. Existen las altas esferas, los sectores afectados, los polígonos de desarrollo y las curvas de crecimiento. En las demandas salariales, se piden a lo yanqui aumentos lineales para todos; por lo contrario, el también yanqui puntual es lo que afecta sólo a algo concreto; se habla de la pirámide de edades; se ven las cosas desde un determinado ángulo; el Congreso se deja de asuntos centrales -la formación humanística, por ejemplo- y se sale por la tangente. Un juez -salvo excepciones- es recto, y su trayectoria, por tanto, rectilínea; pero hay ocasiones en que se pasa de la raya (¡qué cruz!). Pero no por eso deja la Tierra de girar alrededor de su eje y del Pentágono, cuyo radio de acción ya está llegando a Marte.



Frente a la espiral, la recta; mientras aquélla se vuelve y revuelve sin saber hasta dónde, la recta lleva como una sombra el adjetivo final. Cuando falta ya poco para que algo acabe (el curso, un partido de fútbol, un proceso...), dicen de ese algo que ha entrado en su recta final. Se trata de otra estampación lingüística de percalina. Con esa plantilla, desaparecen cien variaciones posibles para decir lo mismo, pero la jerga profesional político-mediática, esa santa alianza, impone el bordoncillo hasta producir bascas.

¿Y si el final termina en curva? Lo normal es que sean rectilíneos los metros últimos que han de recorrer compitiendo los semovientes de sangre o de hidrocarburo. Pero, por ejemplo, el remate de un curso escolar suele estar lleno de sobresalto, y alumnos hay que lo recorren por sinusoides: ni locos dirán que el curso está en su recta final, cuando muchos han de seguir corriendo durante el verano. Otro topicazo geométrico de los que manan a cada momento por altavoces caseros y columnas de papel.